

Catalogación en la fuente - Biblioteca Central de la Universidad Pedagógica Nacional

Universidad hoy / Maximiliano Prada Dussán y trece autores más.

1ª. Ed. – Bogotá : Universidad Pedagógica Nacional, Doctorado Interinstitucional en Educación, 2021
302 páginas – (Colección cátedra doctoral)

Incluye: Referencias bibliográficas al final de cada capítulo.

ISBN impreso: 978-958-53515-3-0

ISBN PDF: 978-958-53515-5-4

ISBN ePub: 978-958-53515-4-7

1. Educación Superior – Investigaciones. 2. Universidades. 3. Universidades – Profesores – Colombia. 4. Innovación Educativa. 5. Profesores Universitarios. 6. Calidad de la Educación Superior. 7. Política Educativa. 8. Educación – Investigaciones. 9. Universidad Pedagógica Nacional – Investigaciones. I. Prada Dussán, Maximiliano II. Martínez Boom, Alberto. III. Vargas Guillén, Germán. IV. Bula Caraballo, Germán. V. Díaz Flórez, Olga Cecilia. VI. Guevara Ramírez, René. VII. Vargas Arbeláez, Esther Juliana. VIII. Bustamante Zamudio, Guillermo. IX. Herrera, José Darío. X. Acevedo-Zapata, Diana María. XI. Rivera S., María Lucía. XII. Ávalos Valdivia, Carolina. XIII. Páramo Bernal, Pablo. XIV. Álvarez Gallego, Alejandro.

378.1 cd. 21 ed.

CÁTEDRA DOCTORAL

Universidad hoy

Leonardo Fabio Martínez Pérez
Rector

John Harold Córdoba Aldana
Vicerrector Académico

María Isabel González Terreros
Vicerrectora de Gestión Universitaria

Fernando Méndez Díaz
**Vicerrector Administrativo
y Financiero**

Gina Paola Zambrano Ramírez
Secretaria General

Todos los derechos reservados

© Universidad Pedagógica Nacional
© Maximiliano Prada Dussán,
por la edición académica

© Alberto Martínez Boom, Germán
Vargas Guillén, Germán Bula Caraballo,
Olga Cecilia Díaz Flórez, René Guevara
Ramírez, Esther Juliana Vargas
Arbeláez, Guillermo Bustamante
Zamudio, José Darío Herrera, Diana
María Acevedo-Zapata, María Lucía
Rivera, Maximiliano Prada Dussán,
Carolina Ávalos Valdivia, Pablo Páramo
Bernal, Alejandro Álvarez Gallego

© Marcela Londoño Gómez, por
la fotografía de cubierta

Primera edición: Bogotá, 2021

ISBN impreso: 978-958-53515-3-0
ISBN PDF: 978-958-53515-5-4
ISBN ePub: 978-958-53515-4-7

doi: <https://doi.org/10.17227/cd.2021.1554>

Colección: Cátedra Doctoral - n.º 9

Universidad hoy

Fechas de evaluación:
13-10-2020/13-10-2020

Fechas de aprobación:
01-09-2020

Preparación editorial

Universidad Pedagógica Nacional - UPN
Grupo Interno de Trabajo Editorial

Carrera 16A n.º 79 - 08
editorial.pedagogica.edu.co
Teléfono: (57-1) 347 1190 - (57-1) 594 1894
Bogotá, Colombia

Alba Lucía Bernal Cerquera
Coordinación

Miguel Ángel Pineda Cupa
Edición

Martha Méndez Peña
Corrección de estilo

Marcela Londoño Gómez
Diagramación y diseño de cubierta

Marcela Londoño Gómez
Fotografía de cubierta

Johny Adrián Díaz Espitia
Finalización de artes

Xpress Estudio Gráfico y
Digital S. A. S. / Kimpres
Impresión

Impreso y hecho en Colombia /
Printed and made in Colombia

Hecho el depósito legal que ordena la Ley 44
de 1993 y decreto reglamentario 460 de 1995.

Este libro no puede ser fotocopiado,
ni reproducido total o parcialmente,
por ningún medio o método, sin la
autorización por escrito de la universidad.

Las ideas y opiniones expresadas por
los autores reunidos en este libro no
reflejan necesariamente la posición de
la Universidad Pedagógica Nacional.

Maximiliano Prada Dussán

(Edición académica)

CÁTEDRA DOCTORAL
Universidad hoy



ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	9
Maximiliano Prada Dussán	
ESTELA RESTREPO ZEA: PASIÓN Y CUIDADO DE LOS DOCUMENTOS	23
PARTE 1.	
<u>DIAGNÓSTICO DE UNA CRISIS: LA IDEA DE UNIVERSIDAD</u>	<u>39</u>
ADIÓS A LA UNIVERSIDAD	41
Alberto Martínez Boom	
EL IMPERIO DE LA BUROCRATIZACIÓN COMO RELEVO DE LA IDEA DE UNIVERSIDAD	57
Germán Vargas Guillén y Germán Bula Caraballo	
LA EDUCACIÓN SUPERIOR EN EL CONTEXTO DE LAS PRÁCTICAS DE GOBIERNO CONTEMPORÁNEAS	79
Olga Cecilia Díaz Flórez	
EL CASCABEL DEL GATO: EL PASADO EN PRESENTE DE LAS POLÍTICAS DE EDUCACIÓN SUPERIOR EN COLOMBIA	101
René Guevara Ramírez	
AUTONOMÍA UNIVERSITARIA Y ACCIÓN POLÍTICA	113
Esther Juliana Vargas Arbeláez	

PARTE 2.	
HORIZONTES ABIERTOS	137
<hr/>	
UNA APROXIMACIÓN A LA INVESTIGACIÓN EN LA UNIVERSIDAD	139
Guillermo Bustamante Zamudio	
LOS SUPUESTOS FALLIDOS DE LAS CIENCIAS SOCIALES	191
José Darío Herrera	
GÉNERO Y UNIVERSIDAD	211
Diana María Acevedo-Zapata y María Lucía Rivera S.	
PRESENCIA Y CRISIS DE LAS HUMANIDADES EN LA UNIVERSIDAD: APROXIMACIÓN DESDE LA PERSPECTIVA DE FILOSOFÍA COMO FORMA DE VIDA	229
Maximiliano Prada Dussán	
UNIVERSIDAD Y DECONSTRUCCIÓN: APORTES DEL PENSAMIENTO DE JACQUES DERRIDA A LA CRISIS DE LAS HUMANIDADES	245
Carolina Ávalos Valdivia	
CAMBIO CLIMÁTICO: APUESTAS DESDE LA UNIVERSIDAD	255
Pablo Páramo Bernal	
EPÍLOGO. LA UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL: LA OTRA HISTORIA	275
Alejandro Álvarez Gallego	
SOBRE LOS AUTORES	295

INTRODUCCIÓN UNIVERSIDAD HOY

Desde la Edad Media, la Universidad, con la diversidad de tendencias generadas desde su nacimiento en los siglos XII y XIII, se constituyó como plataforma habilitante, usando una de las denominaciones que emplea una de las autoras de este libro. La *universitas magistrorum et scholarium* fue el espacio construido entre maestros y estudiantes donde fue posible encontrar, avanzar y defender el conocimiento, más allá de sus usos sociales. En contra de las tentativas que restringían las posibilidades de enseñanza e investigación, fundamentalmente dadas a través de las sucesivas condenas emitidas durante aquellos siglos a la Universidad, a los universitarios, al averroísmo y al aristotelismo, los universitarios medievales fijaron una estructura capaz de albergar y dar curso a aquello que Hugo de San Víctor llamaba el afán por el estudio. Leer a los griegos, en especial a Aristóteles, discutir y compartir temas previamente reservados a unos pocos, usar la retórica para comprender la teología, emplear la *lectio*, la *questio* y la *disputatio* sobre asuntos de doctrina fueron algunas de las banderas de los grupos de estudiosos. En suma, defender el uso de la razón, con sus distintas estrategias, posibilidades, expresiones.

Cerca de ocho siglos nos separan de aquellas primeras universidades. Durante este tiempo, en que la cultura ha experimentado cambios de diversos órdenes, la Universidad ha estado allí. Desde luego, se ha transformado y ha habido múltiples modelos: desde la Universidad de Bolonia, conformada por un gobierno estudiantil, en contraposición al gobierno de maestros propuesto por la Universidad de París, se ha expandido en las universidades protestantes, las contrarreformistas y las nuevas apuestas en América; asimismo, en las

universidades de Humboldt y napoleónica; hoy se conduce por los ideales de Córdoba, los de la universidad de masas y de la de corte investigativo, hasta alcanzar la reforma de Bolonia, sin contar con las universidades que se alejan de la institucionalidad. La Universidad, en suma, ha estado allí, en su diversidad. Por momentos, silenciosa; por momentos, protagonizando el devenir social y cultural.

Estando allí, la Universidad ha permitido el alcance de logros que van desde el ascenso social hasta el descubrimiento de grandes inventos y desarrollo de potentes ideas. La Universidad ha permitido el desarrollo de proyectos de vida y el examen y construcción de teorías innumerables. Sin embargo, en este libro la Universidad no solo está allí como posibilidad, como plataforma. Ahora es ella el objeto del examen. Es ella que se piensa a sí misma. La razón, una de las instituciones que la salvaguarda, se vuelve sobre sí misma. Es necesario hacerlo.

¿Qué motiva a examinar la Universidad hoy? ¿Qué nos hace preguntarnos hoy por su sentido, idea, naturaleza, estructuras, asuntos y devenir? Desde varios puntos de vista se rodea una misma conclusión: aquel principio descrito sobre la Edad Media se pone en cuestión. Hoy es difícil el ejercicio de la razón; en muchas ocasiones y por motivos diversos, la Universidad apenas asegura el desarrollo de ese afán del estudio en su interior. Algunos signos revelan esta idea: las tentativas de reducir el espacio de las humanidades y las ciencias sociales, las presiones impuestas por el afán de producción y el capitalismo cognitivo, la excesiva burocratización y medición, el afán de modernización, la deslegitimación del saber y la sospecha sobre la titulación, las dificultades de la financiación, la masificación y la exigencia de que ella sea ascensor social o exclusivamente lugar de ascenso social son algunos de ellos. En medio de tales contextos y situaciones, ¿es posible aún el ejercicio de la razón? ¿Es posible pensar? ¿Es posible estudiar? ¿Cuáles son sus condiciones, alcances, límites?

La situación descrita revela un tono pesimista. La Universidad de hoy está en crisis, pues su razón última se oculta cada vez más tras los usos y aprovechamientos. ¿O es que acaso no queda ya nada de esa idea de que la Universidad es el lugar de la razón y nos queda solo entenderla en el marco de tales usos? Pensar la Universidad hoy es una manera de salir del pesimismo. Desenmascarar sus capturas

conduce a que reconozcamos detrás u oculta entre ellas la idea de que es una institución de la razón. Pensar la Universidad hoy es una tarea necesaria que nos llevará a cuestionar lo que ella ha asumido y de lo cual podría despojarse, para proyectar su futuro. La razón que se piensa a sí misma en la Universidad es un antídoto contra el pesimismo y es camino de esperanza. Esa es, como señalaría Richard Rorty, la función del pensar.

Como se verá con la lectura de conjunto de este libro, las cuestiones descritas atraviesan uno a uno los textos incluidos. Son numerosas las conexiones entre ellos; a la vez, cada lector tiene a su disposición una serie de documentos sobre la cual, de acuerdo con sus claves hermenéuticas de lectura, podrá ampliar hasta lugares imposibles de prever la comprensión de cada uno de ellos y la intertextualidad. Sin embargo, ofrecemos aquí una primera aproximación a ellos que tiene como propósito explicitar el sentido de la organización y estructuración del libro.

Esta obra es fruto de la edición número XII del seminario doctoral denominado Cátedra Doctoral, desarrollado en el segundo semestre del 2019 en el DIE-UPN. Los doce textos se recogen en dos secciones, además de un colofón. La primera de ellas indaga por la Universidad misma: su sentido, idea, historia, configuración y crisis. La segunda sección se ocupa de los retos, tensiones o asuntos que la atraviesan. De alguna manera, esta división responde a la doble crisis, institucional y epistemológica, que atraviesa la Universidad, tal como lo refiere el texto de Vargas Arbeláez, "Autonomía universitaria y acción política". Crisis que se entrecruzan, sin duda, pero que es posible distinguir con fines analíticos. Los textos recogidos en las distintas secciones muestran que el asunto de la Universidad admite y requiere diversas miradas, metodologías de investigación y participación de disciplinas. Cada artículo aporta, a su vez, bibliografía amplia que permite a lectores, estudiantes e investigadores profundizar en las temáticas abordadas. Así, este texto abre la puerta a futuras investigaciones.

El texto del profesor Martínez, "Adiós a la Universidad", y el de Vargas y Bula, "El imperio de la burocratización como relevo de la idea de universidad", abren la primera sección poniendo de presente aspectos relativos a la crisis. El primero de ellos, con "tono de desánimo, desengaño y hasta de nostalgia que, sin embargo, no

renuncia a la última posibilidad que nos queda: interrogar y repensar la propia Universidad”, como el mismo autor lo afirma, presenta una suerte de radiografía elaborada a partir de conceptos pedagógicos que permite vislumbrar los focos o puntos nucleares en los que se refleja la crisis: el saber, la formación, la masificación, el gobierno universitario, la empresarización, la precarización de los profesores y el aprendizaje. El texto clama por reencontrar, interrogando, el sentido propio de la Universidad a través de estas claves de lectura. El segundo texto mencionado, por su parte, desde una aproximación filosófica, que entrelaza desarrollos conceptuales con descripciones sobre la vivencia universitaria, centra su atención en describir y analizar lo que denominan el marco de referencia de la Universidad: la burocratización, la administración que se ha convertido en estructura de la vida universitaria. Al respecto, señalan:

Esta naturalización de la burocracia esconde una inversión de medios y fines: en teoría, los indicadores deben de servir de herramienta de diagnóstico para mejorar el trabajo docente e investigativo; en el día a día, se constata, más bien, que el trabajo está al servicio de los indicadores.

Y continúan: “la crisis de la universidad está signada porque los puntos, la administración, la medición, los estándares, la financiación, en fin, todo el palafreñ de captura impide estudiar, porque los universitarios han, o hemos, dejado de estudiar”. Estos dos textos presentan las claves para comprender el cuestionamiento actual sobre la Universidad, pero, a la vez, sitúan al estudio, al pensar como el asunto que se ha ocultado en la vida universitaria hoy; horizonte que, tras su desocultamiento, señala los derroteros para no despedir la idea de *universidad*.

Luego de estos dos primeros capítulos, donde hay un énfasis en la excesiva burocratización de la Universidad, la sección continúa con dos trabajos que la examinan en el marco de políticas actuales sobre educación superior. Se trata de los capítulos de Díaz, “La educación superior en el contexto de las prácticas de gobierno contemporáneas” y Guevara, “El cascabel del gato: el pasado en presente de las políticas de educación superior en Colombia”. Sobre la base conceptual desarrollada fundamentalmente por Foucault, el primer texto se aproxima a prácticas de gobierno naturalizadas en la

Universidad como institución de educación superior a partir de referentes como el neoliberalismo:

Se trata de un enfoque gerencial ligado a la denominada Nueva Gestión Pública (NGP) que procura que el Estado se involucre lo menos posible con la provisión directa de servicios y se concentre más en ofrecer marcos flexibles para el mercado, regular a partir de información sobre los impactos posibles y deseables, así como realizar evaluaciones permanentes de la efectividad y eficiencia de las políticas, consolidar modalidades participativas de la gobernanza y desarrollar funciones de planeación y liderazgo.

Aunque, como señala la autora, la descripción puede tener un tono desalentador, cierra el capítulo llamando a la confianza en que el papel crítico de la Universidad, a través de los distintos despliegues que permite, es también la salida ante los sistemas de control y sujeción en los que se cae. Guevara, por su parte, tomando la “educación superior como objeto de investigación” basado en reportes estadísticos emitidos por el Ministerio de Educación Nacional (MEN), presenta un reporte “sobre el desempeño institucional de la educación superior colombiana en términos de la oferta (IES) y la satisfacción de la demanda (matrícula) con miras a circunscribirla dentro de la diacronía analítica, también actualizada, sobre dichas variables”. Su texto señala algunos hitos acerca de este desarrollo que, a la vez, remiten

[...] a establecer condiciones de posibilidad sobre la manera en que el capital escolar en Colombia (en su variante institucional) sería producido e involucrado en una estrategia práctica de relacionamiento estatal con el mercado escolar de la educación superior; mercado encaminado, también, a solventar una demanda social.

Situadas las perspectivas de recuperar la idea de la Universidad, junto con aproximaciones a políticas sobre universidad y educación superior, la primera sección cierra con el texto “Autonomía universitaria y acción política” de Vargas Arbeláez. Como se mencionó, la autora identifica y caracteriza la doble crisis de la Universidad: la institucional y la epistemológica. Sobre esta descripción centra su atención en caracterizar la autonomía como una característica que define a la Universidad y que, por ende, debe tenerse en cuenta para comprender el doble aspecto de la crisis. Propone distinguir entre

autonomía institucional y autonomía del conocimiento. En la Universidad se entrecruzan estas dos autonomías o perspectivas, por lo cual:

La universidad se encuentra en un movimiento paradójico entre ser una institución con aspiración autónoma, por su objeto material (el conocimiento, de naturaleza autónoma), pero, al tiempo, necesitar del amparo heterónimo: es una institución autorizada por otro estamento, para autorizar/legitimar la producción de conocimiento.

Se comprende, pues, que la potencia de la Universidad se encuentra en que esta se funda en el conocimiento. Si renuncia a él, a su potencia, se desdibuja su función como institución y pierde posibilidades de ser crítica, pensante, transformadora. La acción política fundamental es, precisamente, la defensa del conocimiento.

Este último texto sirve de bisagra entre las dos secciones. La segunda sección presenta textos que revelan los derroteros, retos y posibilidades que se le presentan a la Universidad hoy como institución que investiga, que enseña y ejerce proyección social. Cada uno de estos textos parte de un examen crítico sobre el conocimiento universitario y postula caminos de superación. Describe cuestiones y contenidos apremiantes.

La sección empieza con los textos de Bustamante y Herrera; ambos se aproximan al carácter, la modalidad y el sentido de la investigación en la Universidad. El primero de ellos, en su texto “Una aproximación a la investigación en la Universidad”, presenta las recontextualizaciones de la investigación en el campo educativo, asunto que, en consecuencia, es de interés para la UPN. La recontextualización consiste en la transformación que se hace, en este caso en la educación, de aquello que toma, en este caso: la investigación. La recontextualización es propia de la educación:

Es el caso de la educación, que no produce el conocimiento que pone en juego [...] Las matemáticas, la historia, la biología, la filosofía, la física, etc. no se inventaron en la escuela; ella constituye una esfera de la praxis que dice poner en contexto *algunos* saberes generados en sendos campos de producción simbólica.

Al respecto, aclara: “Si en su seno se produce algún conocimiento [...] éste no se conquista en el mismo momento en que se enseña”. Cuatro son las recontextualizaciones que presenta, que

surgen de cruzar o poner en relación las posiciones epistemológicas realista y relativista con los valores de necesidad y contingencia de la lógica modal. Con ello, el autor sugiere una formalización y caracterización de las modalidades de investigación en la Universidad. Permite comprender, con ello, sentidos en los que la Universidad investiga, en sus distintos niveles y fines.

La autorreflexión de la Universidad que se propone en este libro implica también la autorreflexión sobre el o los modelos de ciencia que la atraviesan. Este es el asunto abordado por Herrera en su texto “Los supuestos fallidos de las ciencias sociales”. En una tendencia iniciada en el siglo xx y renovada en lo transcurrido del presente siglo se cuestiona si las ciencias sociales universitarias reproducen el poder establecido y mantienen estructuras colonialistas. El autor describe los supuestos sobre los que la misma ciencia debe hacer crítica si quiere escapar a estos fenómenos. Su análisis permite concluir que la crítica a la ciencia trasciende la establecida por Popper y Habermas. Estas tendencias permiten afirmar que, en palabras del mismo autor:

[...] los científicos sociales: primero, trascienden el cuestionamiento de los mecanismos que garantizan la objetividad de la ciencia al sospechar que ese ideal no parece posible para las ciencias sociales; segundo, se alejan de separaciones que contraponen sujeto y objeto, hecho e interpretación, fines y medios; tercero, dudan de que pueda existir algo así como una estructura subyacente a los fenómenos sociales que pueda ser el objeto del indagar científico; cuarto, develan el carácter etnocéntrico y epistemocéntrico de muchas de las teorías y conceptos empleados por las ciencias sociales para abordar sus objetos de estudio (incluidos los conceptos marxistas); y, quinto, realizan una fuerte crítica a la noción misma de conocimiento, insinuando que parece haber una escisión radical que explica todas las deficiencias y que está relacionada con haber separado el conocimiento de la ocupación.

La crítica a la tradición científica conecta este último texto con el de Acevedo-Zapata y Rivera, titulado “Género y universidad”. En este texto se denuncia que la Universidad se sostiene en el triple sistema patriarcado-capitalismo-colonialidad. Desde tal enunciado, entonces, elevan la denuncia a la Universidad de que en ella se reproducen estructuras de exclusión y desigualdad. La denuncia se agrava si se tiene en cuenta que parte de la misión de la Universidad es la

construcción de formas de vida justas y dignas, por lo cual, aunque lleve a cabo sus procesos en sociedades que compartan tales sistemas, ella debe situarse críticamente y cambiar esa situación. Es el lugar privilegiado para transformar. La salida de las estructuras excluyentes implica no solo transformar sus políticas de acceso, sino también las prácticas y concepciones de la investigación y la enseñanza. Examinar estos aspectos relativos al conocimiento para detectar vestigios de aquel triple sistema y encaminarlos hacia su superación, que se conduce por el reconocimiento de los lugares de enunciación del conocimiento.

En algún aspecto coincidente con la idea presentada por Acevedo-Zapata y Rivera, Prada, en "Presencia y crisis de las humanidades en la Universidad: aproximación desde la perspectiva de filosofía como forma de vida", sostiene que la Universidad es también el lugar de la crítica a las formas de vida. La crisis de las humanidades tiene una aproximación y defensa contra el punto de vista del incremento de conocimiento con fines de producción económica, en las instituciones educativas. En el empeño del enlace entre teoría y formas de vida, propia de tal perspectiva filosófica, se señala que el papel de las humanidades en la Universidad trasciende el ámbito teórico. Las humanidades, pues, se presentan como forma de vida:

Cuando las humanidades reclaman presencia en las instituciones educativas y de investigación lo hacen a partir de la idea de que ellas posibilitan un tipo de vida que no está orientado exclusivamente por el desarrollo económico, por la devastación de la naturaleza como fuente de recursos o por la continuidad de esquemas de vida que brinda mejores oportunidades a unos pocos.

La crisis de las humanidades es tratada también por Ávalos en su texto "Universidad y deconstrucción: aportes del pensamiento de Jacques Derrida a la crisis de las humanidades" y, a través de ella, alcanza el análisis de la Universidad, amparada en un principio de razón: su razón de ser es la razón misma. Basándose en la deconstrucción de la Universidad propuesta por Derrida, Ávalos subraya la necesidad del parpadeo: la deconstrucción opera sobre la razón misma, deconstruye el logos, no para renunciar a él, sino para dejar, como en un parpadeo, que resuene aquello que rompe los límites impuestos por la producción al conocimiento y la Universidad.

El *como si* de la *Universidad sin condición* opera para abrir espacios de fuga, de escuchar, de escucharse.

Cierra esta segunda sección “Cambio climático: apuestas desde la Universidad”, el trabajo de Pablo Páramo. Si la Universidad crítica o estudia los problemas más acuciantes de la sociedad en cada época y lugar, el cambio climático se instala como asunto prioritario dentro de su quehacer. El asunto es, señala Páramo, tanto político como científico, además de educativo. Se actualiza la discusión sobre la autonomía universitaria, esta vez apelando a la responsabilidad que existe tanto en la investigación como en la enseñanza en los asuntos concernientes al cambio climático, de modo que las universidades contribuyan desde su libertad al diagnóstico, el análisis, el estudio y la divulgación de los asuntos que conciernen a estos tópicos. Al respecto, señala:

Desde la investigación social y pedagógica se enfrentan varios retos. Es indispensable estudiar de qué manera varían las percepciones sobre la problemática en el país y entre los países de la región; la prioridad que le dan las nuevas generaciones ante los demás problemas del planeta (las guerras, las enfermedades, el desempleo), del país, y los personales, y lo que estarían dispuestos a hacer frente al cambio climático; cuál es la visión que se tiene del futuro frente al medio ambiente; identificar cuáles son las barreras psicológicas que impiden adoptar comportamientos proambientales.

Y añade:

¿Qué se está enseñando en los colegios sobre el cambio climático?, ¿cómo se enseña? Minciencias, las redes de universidades y la UPN, en particular, deberán incentivar la formulación de proyectos que promuevan la educación sobre el cambio climático, y en los grupos de investigación la organización de eventos, congresos y simposios sobre el tema.

Con todo, esta segunda sección describe aspectos específicos de la crisis de la Universidad, a la vez que señala caminos que se abren como horizontes ajustados a la idea misma de este tipo de institución. La investigación, el género, las humanidades y el cambio climático son claves que nos permiten reconocer el sentido de universidad; son puntos sensibles a los cuestionamientos y puesta en vilo de la institución; entradas a la comprensión de la Universidad hoy.

El colofón del libro está dedicado a la Universidad Pedagógica Nacional. En el 2020, la Universidad celebró 65 años de fundación como la institución que conocemos ahora. En el marco de esta celebración, se incluye un texto del profesor Álvarez, denominado “La Universidad Pedagógica Nacional: la otra historia” en donde, como es el sentido del presente libro, se analiza esta institución en particular. El texto presenta la historia de la UPN dividida en cuatro momentos: 1) la formación de maestros y la lucha por lo superior, 1927-1955; 2) la UPN como experimento piloto para América Latina, 1955-1980; 3) La transición —lo que pudo ser—: las décadas de 1980 y 1990; y 4) lo superior interrogado: el siglo XXI. La primera idea que sobresale en este análisis es la puesta en duda de la periodización misma. Señala el autor que la UPN, como institución formadora de maestros, no comenzó en 1955, sino en 1927, con el IPN, como formación para señoritas. Esta idea, entre otras expresadas allí, refleja que este es un texto histórico-interpretativo, que busca no solo recapitular los momentos más importantes de la historia de esta institución, sino brindar claves que permitan su comprensión y proyección futura: persigue el sentido de la Universidad. Desde el análisis específico de la UPN se alcanza un punto coincidente con el interés central del libro: hoy la Universidad en general, y la UPN en particular, es interrogada. Esta última, atravesada por tres tensiones, como señala el autor: “la lógica de la acreditación, el déficit presupuestal y su capacidad de responder a los cambios que se dan en los modos de ser contemporáneos de la educación y el conocimiento”.

Para concluir esta introducción incluimos el homenaje que la Cátedra Doctoral rinde a la profesora Estela Restrepo Zea. Este seminario es uno de los mecanismos —quizás uno de los más sobresalientes— por medio del cual el doctorado convoca a diversos grupos de estudiantes y profesores en torno a temáticas relevantes y propone sus reflexiones fuera de sus fronteras institucionales. Es precisamente aquí, a partir de esta idea, que me permito iniciar las referencias a la profesora Estela Restrepo Zea. Como se verá en la siguiente sección, la Universidad como tema fue uno de sus intereses —me atrevería a decirlo— constantes en su trayectoria académica. Objeto de sus estudios fueron la Universidad colonial, así como el desarrollo de Universidad Nacional de Colombia a lo largo de los siglos XIX y XX. Al respecto, en su artículo “El convento como casa de estudios en el Nuevo Reino de Granada 1563-1604”, publicado en 1986 en la

Revista Colombiana de Educación, de nuestra universidad, la profesora muestra la función de la lectura de cátedra en la configuración de la Universidad colombiana. La lectura de cátedra fue la actividad que en su momento identificó a la institución educativa como institución de saber. A este respecto señala que “a partir de la lectura de cátedra —hecho que particulariza los estudios especialmente en el siglo xvii— el convento se desarrolla como casa de estudios” (p. 18). El convento, consagrado inicialmente en los años estudiados por la profesora a funciones pastorales y misionales, se configura como institución de saber, función que después entregará a colegios y universidades.

Es importante insistir en este asunto, pues, tal como lo señala en el mencionado artículo y lo retoma en “El primer catecismo en lengua mosca: Santafé, 1605”, publicado en la *Revista Colombiana de Educación* en el 2010, con la institución de la lectura de cátedra se abre una nueva posibilidad para la educación: comienza a diferenciarse, en nuestro contexto, la labor misional o pastoral de los conventos de su labor docente, consagrada al estudio. De la misma manera, el ejercicio de la palabra, la voz de quien detenta el conocimiento, comienza a orientarse ya no a la predicación, sino a la docencia y al encuentro con el conocimiento. Pensar, construir conocimiento, ejercer crítica, enseñar no es lo mismo que desempeñar labores pastorales, no es lo mismo que predicar. Tesis provocadora, sin duda. Quizás una forma cercana al *sapere aude* de la Ilustración: a la expresión *atrévete a pensar*.

Un nuevo ejercicio requiere, a su turno, nuevas voces, agremiaciones, prácticas, ideas y rituales. En efecto, como lo reseña la autora en su artículo “La educación en el Nuevo Reino de Granada durante el siglo xvii”, publicado en la revista *Educación y Pedagogía* número 6 (1991), con el transcurrir del tiempo los centros de estudio o, como los denomina, “centros de intelligentsia” (p. 32), entablan sus propias prácticas de saber, definen sus propios asuntos de ejercicio de la crítica, asumen, a su vez, la titulación como ritual y función social, y es la estructura “donde tiene asiento el primer estatuto de maestro” (p. 43).

Desde luego, hace falta un estudio más detallado si se quiere rastrear el devenir del ejercicio de la lectura de cátedra en la Universidad colombiana, desde su origen hasta hoy, sus sentidos y relevancia y, por supuesto, las relaciones entre aquella forma denominada lectura de cátedra y el ejercicio de la cátedra hoy. En este orden de ideas, las líneas que aquí presento son apenas una

invitación a pensar este documento en esa perspectiva: ejercicio autónomo, de pensamiento, donde maestros y estudiantes estudiamos asuntos relevantes de la actualidad y, luego, diferenciamos nuestra voz de otras voces. Indagando, pues, en el transcurso histórico de los conventos y sus prácticas en la Colonia colombiana, Estela Restrepo Zea nos permite comprender el ejercicio académico que hoy realizamos. La profesora Restrepo Zea, con sus escritos, nos recuerda nuestro compromiso con el pensamiento; nos invita a asumir nuestra propia voz, para reflexionar, también sobre nosotros mismos, sobre nuestras estructuras. Hoy nuestra voz no requiere alzarse frente al papa, el obispo o el príncipe, como en la Edad Media; tampoco requiere diferenciarse de la labor pastoral y misionera. Hoy son otros los interlocutores: las presiones políticas y las demandas de los sectores productivo y financiero.

La Universidad Pedagógica Nacional, por su parte, asume aquello que la profesora Restrepo vio para el conjunto de la Universidad colonial: ser asiento del maestro, ser su casa. Me atrevo a decir, además de ello, que esta Universidad, por sus propósitos, no solo es casa de los maestros que forman parte de sus programas académicos, sino de los maestros en general. Es una Universidad llamada a reconocer y consolidar esa agrupación, asociación o comunidad que comparte una voz. Es la casa de aquellos que se ocupan de la educación: profesores e investigadores. Es por ello que esta es, también, la casa de Estela Restrepo Zea, como es asiento también de otros profesores que, por sus distintos aportes, la UPN recientemente ha reconocido a través de distintos mecanismos. Es importante su nombre como maestra y como investigadora que permite comprender, como he querido mostrar aquí, el devenir de la Universidad en Colombia, sus formas de compromiso con el saber y función social. Dedicamos, pues, esta cátedra y este libro a la profesora Estela Restrepo Zea. El DIE-UPN, junto con la familia de Estela Restrepo Zea y el profesor Orozco Tabares abren este libro con una semblanza y un reconocimiento a su labor, en el texto denominado “Estela Restrepo Zea: pasión y cuidado de los documentos”.

Agradecemos a todas las personas que hicieron posible la realización de la Cátedra Doctoral como el libro que ahora se presenta: al equipo administrativo del DIE, al Grupo Interno de Trabajo Editorial de la UPN, a la familia y amigos de la profesora Estela Restrepo

Zea, al CADE, a los profesores que presentaron sus conferencias, las cuales desafortunadamente no están recogidas aquí en su totalidad. Dentro de ellos, en especial a Esther Juliana Vargas Arbeláez, quien con su tesis doctoral y la comprensión aguda y sensata que tiene sobre el asunto mismo de la Universidad ayudó a la comprensión del fenómeno.

Maximiliano Prada Dussán
(Editor académico)

Estela Restrepo Zea: pasión y cuidado de los documentos¹

La vida y obra de Estela Restrepo Zea fue un destello de luz y generosidad que vale la pena celebrar. Investigadora y profesora emérita de la Universidad Nacional de Colombia, forjó un temperamento magisterial minucioso y elevado. Su lenguaje tuvo por sello las buenas maneras, la suavidad, la consideración y un constante atributo de modestia. Singular disposición contemplativa entre temperamento silencioso, fino humor, discreción y cuidado excesivo con todo lo que entraba en contacto con sus sentidos. Este conjunto de rasgos de personalidad acompañó su estilo de vida y le permitía descifrar el secreto de los objetos cargados de historia, urgidos de cuidado y aún por ponderar.

Que un carácter se nos revele al mismo tiempo reservado y sobreabundante genera perplejidad, nos deja a medio camino entre el respeto reverencial a su intimidad y la inquietud por descifrar los motivos de su ocultamiento. Quizá fue este mismo impulso el que llevó a Stefan Zweig a dedicar tantas páginas a Erasmo y su

1. Esta semblanza fue preparada por el Doctorado Interinstitucional en Educación de la Universidad Pedagógica Nacional. Participaron en su elaboración la familia de la doctora Estela Restrepo Zea y el profesor Jhon Henry Orozco Tabares.

“existencia silenciosa”, hasta el punto de llamarlo “el menos fanático de los hombres de su tiempo”. Sospechamos con la profesora Restrepo que una vida tan pulcra, amorosa y abierta al sol contiene en sí misma lecciones importantes, difíciles de emular.

Estela de la Merced Restrepo Zea nació en Medellín, el 1.º de julio de 1947; fue la segunda hija de Tiberio Restrepo y Estela Zea. La niña que apenas accedía al lenguaje encontró en su abuela paterna un lazo que la conectó con los universos del cuidado y de la abundancia: los alimentos. La abuela Mercedes le enseñó a cocinar y, más aún, sus modos de hacerlo constituyen una iniciación en los rituales del buen gusto, la preparación, la mezcla y la finura. Todos los que tuvieron el privilegio de ser alimentados por aquellas manos descubrieron la alta estima de una buena mesa. Sabor y saber se aproximan, concuerdan en lo que son: cultura material, cuidado de sí, encuentro y felicidad. Estela confesaba a sus amigos, en medio de estas celebraciones, lo mucho que anhelaba compendiar y editar las libretas de recetas de su Ma-Mercedes.

En los primeros juegos estaba Cecilia, la hermana inseparable, a la que nunca dejó de llamar sin importar las distancias. Hay algo en el amor femenino, entre hermanas y entre amigas, cuyo lenguaje no termina, sino que se alarga y envuelve hasta tejer una especie de círculo capaz de alejar el desarraigo. Círculo resistente y coreografía de afectos entrañables. Una escena infantil, profundamente atesorada, deja ver a don Tiberio conduciendo su coche por las montañas de Antioquia; lleva consigo a sus dos hijas, van hasta donde los lleve el camino o los acoja la noche, una forma del viaje aventurera, abierta al asombro y en sí misma formativa, por imprevisible.

Cursó el bachillerato entre 1960 y 1965 en el Colegio del Sagrado Corazón de Medellín, ensayó un año en la Universidad Pontificia Bolivariana, hasta ingresar en 1967 a la Universidad de Antioquia, donde se graduó como licenciada en Historia y Filosofía en 1972. En este claustro encontró como compañeros de estudios a Olga Lucía Zuluaga y Jesús Alberto Echeverri; juntos asistieron a las clases sobre Foucault ofrecidas por Alejandro Alberto Restrepo, un profesor cuyo drama pasional con la filosofía lo convertía en un experto vinculator de citas. Sus iniciales lecturas de Canguilhem también datan de ese tiempo.

Su primer trabajo profesional la llevó a Ibagué como profesora de historia en el Departamento de Sociales de la Universidad del Tolima, donde conoció al que luego se convertiría en su esposo y compañero del resto de su vida: Alberto Martínez Boom. Los unía prácticamente todo: juventud, lecturas y militancia, pero también los gustos pequeños por el café, el cigarrillo, el buen vino. Un año más tarde trabajó con el Ministerio de Educación Nacional en el programa de Concentraciones de Desarrollo Rural como coordinadora pedagógica del c. d. r. Anchique en el municipio de Natagaima.

A la Universidad Nacional de Colombia ingresó en 1975 como profesora de dedicación exclusiva en el Departamento de Educación. A lo largo de su carrera profesoral e investigativa acató rigurosamente el nominativo de esa vinculación. Dos asuntos la apasionaron ardientemente: la historia de la enfermedad y la universidad. Fue a través de la enfermedad como descubrió el puente que nombra a ese lugar indefinido e incondicional que es la universidad. Esa alta estima del vínculo que un profesor puede alcanzar con su morada universitaria la llevó a asumir una fuerte ética del trabajo traducida en compromiso, dedicación y defensa apasionada. Tal vez por eso le dolían tanto los gestos de abandono y dedicó buena parte de sus afanes a rescatar todo lo que podía ser resarcido de la dejadez. Conseguirlo la llevó a estudiar y explorar un espectro de rutas de trabajo: se sirvió del arte, la historia, la pedagogía, la medicina, los alimentos, los documentos, los museos y los archivos.

El lustro 1975-1980 fue particularmente intenso en acontecimientos. Nacieron sus dos grandes amores: Carolina y Juan Manuel, lo que equivale a imaginar un tiempo repartido entre consolidar su papel profesoral en la universidad pública más importante del país, y los trabajos propios de la gestación, concepción, maternidad y crianza. Como si fuera poco, le alcanzó el tiempo para contribuir a la fundación en 1978 del Grupo Historia de la Práctica Pedagógica en Colombia, un grupo de investigaciones interuniversitario al que aportó como coordinadora del proyecto “Los jesuitas como maestros”.

Estudiar a los jesuitas supuso para Estela Restrepo una experiencia profunda de formación investigativa. En una charla de comedor confesaba que permanentemente descubría territorios inexplorados, se extraviaba en los documentos y se sumergía en un tiempo lejano del que retenía fechas, nombres, textos, chismes y relaciones.

Entre 1981 y 1988 consolidó una buena parte del archivo pedagógico de los jesuitas y organizó un primer basamento escritural que consta de cuatro capítulos. El primero hablaba de la llegada de la Compañía a América a través del puerto de Cartagena y la entrada de las misiones con el padre Medrano. El segundo centraba la mirada en la fundación del Seminario de San Bartolomé y en el papel que iba a cumplir Lobo Guerrero en la organización de todos los seminarios, monopolio regentado por los jesuitas. En el tercero hacía un recorrido por cada uno de los sínodos y de las constituciones sinodales, deteniéndose en la manera como la Compañía abordó el trabajo con las lenguas indígenas, que llegó a compendiar algo más de 60 gramáticas al momento de la primera expulsión. El cuarto capítulo estaba dedicado a las prácticas de confesión, un análisis minucioso entre casos de conciencia y actos humanos que Germán Colmenares y Margarita González recomendaban dividir en dos capítulos; fue la única insistencia de quienes gozaron la lectura de aquel informe final del proyecto.

Estela Restrepo nunca publicó este trabajo, para quienes se preguntan por sus motivos debemos desilusionarlos: no lo sabemos. La verdad es que le gustaba saber las cosas con el mayor nivel posible de detalle y precisión, se detenía en las minucias como si en esa delicadeza residiera el secreto por develar. Por este motivo, prefería la labor callada, el avance paciente, la conversación en voz baja, el cuidado de lo pequeño, el detalle insignificante en las relaciones estéticas con los objetos. Para ella lo propio del ojo pasaba por descifrar el motivo existencial de cada forma material. Objetos y estética, objetos e historia, objetos y memoria fueron constantes en su trabajo reflexivo. Carolina Martínez Restrepo rememora esta cualidad cuando dice:

Para mi mamá las personas, amigos y familiares, así como los objetos, el trabajo y su postura ante la vida eran un todo que se relacionaba. Una sopera antigua de porcelana encerraba una historia familiar. Era un recipiente importante por su utilidad, pero también por su belleza. La sopera significaba una tradición alrededor de la comida, pero también una estética a la hora de servir los alimentos. Lograba dotar a los objetos de una suerte de "dignidad". La dignidad de las cosas y las personas eran una manera de entender el trabajo y su relación con el entorno. Ser digno era tener un comportamiento estético hacia afuera y hacia adentro. Era tratar a los seres queridos con amor y respeto, y pedir lo mismo de ellos. Frente al trabajo la dignidad se

traducía en consultar fuentes, leer, escribir y corregir y solo entonces publicar. (Comunicación personal a Jhon Henry Orozco Tabares, 27 de abril del 2020)

La decisión de hacer el doctorado en España reavivó el interés por los jesuitas. Carlos Eduardo Vasco le había presentado al padre Briceño, un experto filólogo y profesor de escritura en la Universidad Javeriana; la interacción en varias de sus clases le permitió idear una búsqueda documental por archivos españoles e italianos tras los papeles de la *ratio studiorum*. En la Casa de Escritores de la Compañía en Madrid, el padre Blanco alimentó su insistencia llevándola a conocer los textos en latín; Enrique Barajas le ayudaba con las traducciones y, por fin, en 1997 entregó formalmente a los rectores de la Universidad Nacional y de la Universidad Javeriana el plan de trabajo documental que pretendía validar. Lamentablemente un jesuita venezolano no pudo tolerar que alguien que no fuera él mismo emprendiera un trabajo tan importante y llevó al traste todo este esfuerzo. Como pudo y sin mayor apoyo recorrió, junto su familia, archivos y bibliotecas tras los papeles de la escritura.

En los artículos publicados sobre los jesuitas como maestros alcanzó a mostrar muchas de sus hipótesis: la lectura de la cátedra como práctica de saber por excelencia que consolida al convento en casa de estudios; el análisis de los estudios mayores como la primera actividad regular de las letras coloniales; las prácticas de oración de la Compañía que consolidan formas de ritualización de la palabra; el conjunto de ejercicios espirituales en su tránsito del texto a la actuación colectiva; las rutinas de meditación y contemplación como signos de sabiduría y virtud; las técnicas de regimiento para lograr la cristianización de las indias y el gobierno de las almas; los efectos morales y políticos de la evangelización.

Sin embargo, el grial eran los papeles de la escritura. En la convención del generalato de 1600, el padre Claudio Acquaviva d'Aragona había logrado formalizar el papel de la escritura de la Compañía en el mundo. Estela Restrepo parodiaba la escena y, como si fuera el propio Acquaviva, decía: “ustedes se van a misionar, pero las normas para escribir son las siguientes”. Instruir la escritura significó atender la polémica con la Reforma: para Lutero la educación debe instruir el oído, para Acquaviva debía ser la vista. Una profunda disquisición pedagógica que terminaría por convertir a los jesuitas en una fuerza

educativa, empresarial y política tan contundente como la propia Corona española.

Pero ya sabemos que Estela Restrepo no cultivaba la figuración. Quienes mejor la conocieron saben del encanto que produce la sencillez, la cautela y el refinamiento agrupados como signos potenciadores del trabajo historiográfico. Con tremenda dignidad dejó a un lado el vínculo casi formalizado con la Universidad Gregoriana y emprendió su doctorado en la Universidad Complutense de Madrid, allí se doctoró en Historia de América. Sobre América escribieron los hombres que hicieron la Conquista, pero también los eruditos que desde España se quedaron para glosarla. Sabía que era necesario auscultar las dos fuentes, las de aquí y las allá, antes de arriesgar cualquier dictamen temerario. Sumergirse en esas dos historias, en esos dos relatos era la manera correcta de auscultar y de rastrear los archivos, los datos, las relaciones que tanto interés suscitan al historiador profesional.

En un artículo suyo, de 1987, escribía que el archivo no equivale en ningún momento a la acumulación ordenada de registros por temas específicos, ni a compilaciones documentales o bibliográficas. Los registros no son unidades en sí mismas; desde el punto de vista del discurso, solo tienen presencia en la medida en que el análisis histórico los habilite como segmentos de una red discursiva (Restrepo, 1987); los centros de archivo no representan ni repetición de conjuntos documentales, ni totalidades, ni faltas. De acuerdo con los procesos de formación, organización interna y catalogación, los archivos son asumidos como los lugares naturales de la dispersión de los acontecimientos (Restrepo, 1987).

Entre lo dicho y lo que aún falta por decir podemos admitir lo mucho que impresiona la amplitud de campos documentales, archivísticos y de saber estudiados y trabajados por la profesora Restrepo. Abordó con su sello singular asuntos relacionados con la historia de la Universidad Nacional, la Independencia, la Colonia, la historia de las religiones, la salud, la medicina, la pedagogía, la educación, la historia de las enfermedades, el cuerpo, la conservación del patrimonio, las prácticas en los hospitales San Juan de Dios y San Carlos, en fin, y en cada asunto trabajado logró enfatizar una relación material muy fuerte con las fuentes primarias. Sin pretender ser exhaustivos, podemos sugerir algunas líneas de producción investigativa que se

entrecruzan entre sí pero que analizan por separado y explicitan la pertinencia del legado investigativo de Estela Restrepo.

En primer lugar, el trabajo de recuperación, estudio y reapertura del Museo de Historia de la Medicina Andrés Soriano Lleras, uno de los tres componentes del Centro de Historia de la Medicina de la Universidad Nacional de Colombia. En la década de los noventa Estela se propuso que las piezas de práctica médica fueran limpiadas, catalogadas, fotografiadas y organizadas para su reapertura al público, a los investigadores y a los estudiantes en formación, luego de quince años de permanecer en total abandono (el museo había cerrado en 1974). Hoy sabemos que la línea que articula museos y educación es una forma de pensamiento de interés transnacional, de ahí la importancia de organizar sus contenidos y de definir su interpretación, es decir, consolidar su función como experiencia de conocimiento, memoria y aprendizaje.

Entre hacer la curaduría de los objetos y aprovechar el gozo de la instrucción, el afán por el museo muestra la seriedad de un juicio expuesto por Canguilhem:

Nos guste o no, el hecho es que, hoy día, para ejercer la medicina, nadie está obligado a tener el menor conocimiento de su historia. Es fácil imaginar la impresión que puede producir una doctrina médica como el hipocratismo en el espíritu de quien sólo conoce el nombre de Hipócrates por el famoso juramento, rito final despojado actualmente de su sentido. (2004, p. 20)

La historia de la medicina fue para Estela una pasión que la conectó con la idea de archivo en lo que este tiene de amplitud y rareza. Alberto Martínez rememora esta pasión común:

Aprendimos juntos que las cosas no se buscan, sino que se encuentran, y no creo sorprenderlos si les advierto que Estelita es la persona más virtuosa que he conocido para ese arte meticuloso de perderse, hundirse y hallar. Lo primero que buscaba en las ciudades que visitábamos eran los archivos y las bibliotecas, siempre escarbando con su mirada microscópica la filigrana de las cosas hechas con esfuerzo.

No es de extrañar entonces los años de esfuerzo dedicados a la recuperación y conservación del patrimonio, como fue el caso de las piezas de cera del Museo de Representaciones Plásticas del Hospital

San Juan de Dios realizadas por el artista Lisandro Moreno Parra en los años treinta y cuarenta del siglo xx y que actualmente se encuentran en la reserva del Claustro de San Agustín. Una colección de 325 piezas artísticas para la enseñanza de la dermatología, que representan de manera realista las enfermedades de la piel y otras patologías que expresan en ella una parte de sus afecciones (sífilis, leishmaniasis, lepra, viruela, sarampión, tifus, tuberculosis, etc.). Esta colección es uno de los principales referentes patrimoniales de la Universidad Nacional tanto por su valor histórico como por su valor artístico.

Cercano a ese trabajo, Estela estudió con detalle, hasta descifrar su valía, las planchas anatómicas del cuerpo humano de Francesco Antommarchi, el médico de Napoleón, que encontró en un sótano de la Universidad Nacional y cuya importancia histórica, académica, social y cultural se esforzó por difundir (2012). Esta sola empresa de recuperación y actualización patrimonial significó toda una década de obstinación e insistencias hasta que consiguió editarlas en un bello formato con el que la Universidad celebró el bicentenario de la Independencia de Colombia.

Fue el gusto por los documentos antiguos lo que la llevó a hallar en viejos anaqueles las evidencias para contarnos momentos fascinantes y oscuros de la Universidad Nacional: el día en el que la rectoría se convirtió en cuartel, el archivo de la Universidad arrojado al fuego, el viejo anfiteatro de anatomía patológica, la primera lección de química, etc. Siempre vio la Universidad como un lugar que piensa al país y no como un antro para las militancias, por eso devino, sin proponérselo, en una fuente obligada en la descripción y re-descripción de la historia efectiva de la propia institución.

Este trabajo se hizo explícito desde la coordinación de dos proyectos singulares: el primero se tituló “La Universidad Nacional en el siglo xix: documentos para su historia” proyecto que buscaba la recuperación del archivo de la Universidad como insumo necesario para proceder a la escritura de su propia historia. En el 2004 el proyecto se cerró con la edición de seis libros compilatorios acerca de la procedencia y conformación de las escuelas de Literatura y Filosofía, Jurisprudencia, Ciencias Naturales, Medicina, Ingeniería, y Artes y Oficios. Cada libro es un tejido colaborativo de ensayos académicos, hallazgos documentales y fotográficos, y selección bibliográfica que